

EDICIÓN
DIGITAL

Javier Tomeo: “Confío en que los jóvenes escritores se olviden de la guerra civil”

Alpha Decay rescata su novela *Los enemigos*, publicada hace 36 años y en la que confluyen psicología, soledad y fuerzas malignas

- (28/10/2010)



-

Javier Tomeo, nacido en Huesca antes de la guerra civil, se ha cruzado, a estas alturas de la vida, con el vigor editor del sello Alpha Decay. Un encuentro celebrable y que habla de una edición al margen de homogeneidades, aciertos seguros o moderneces. Una de las nuevas editoriales independientes, de las más arriesgadas, va con los tiempos a pesar de reeditar la rareza que es *Los enemigos* y de sumar a su catálogo a un autor sin casa generacional como es Tomeo. **En el libro escrito en el franquismo los nuevos lectores no encontrarán realismo social ni vestigios de la dictadura** (“como todavía sucede en los libros de hoy”, puntualiza el escritor). Habla de un padre y de un hijo, de psicología y de paranoia, de soledad, de fuerzas malignas. Todo esto es muy raro, pero ciertamente esperanzador.

P.- Una editorial joven y muy moderna de Barcelona le llama para reeditar un libro suyo de hace más de 36 años. ¿Usted qué piensa?

R.- Enric Cucurella y Ana S. Pareja son dos editores inteligentes, con sentido de la responsabilidad. Editores vocacionales, no simples fabricantes de papel impreso, como tantos otros de este país, para quienes solamente es bueno aquello que suponen que pueden vender a manos llenas... *Los enemigos* es una novela que merecía ser rescatada del olvido y gozar de una nueva oportunidad. **No fue un best seller, desde luego, pero tuvo mucho éxito de crítica en su momento**, en unos tiempos en los que en este país prevalecía el realismo social. Poco más o menos, como continúa sucediendo ahora entre los escritores más veteranos.

P.- ¿Qué actualidad tiene hoy una novela escrita en el tardofranquismo como es *Los enemigos*?

R.- Una novela debe de estar por encima de sus circunstancias sociopolíticas y trascender. Deberían ser más que simples reportajes literarios que quedan obsoletos y que apenas cambian las circunstancias que en un momento de la historia pudieron justificarlos.

P.- ¿Y qué queda hoy del escritor que la urdió entonces? ¿Se gusta al releerse?

R.- No me gusta releerme, porque siempre encuentras algo en el texto ya impreso, algo que debería corregirse, es decir, algo que debería perfeccionarse.

P.- ¿Se ha sentido alguna vez igual de confundido que su protagonista?

R.- Supongo que sí. **Algunas veces adviertes que vives enquistado en un mundo absurdo.** No entiendes lo que está sucediendo a tu alrededor.

P.- ¿Ha leído a otros autores publicados por Alpha Decay? ¿Qué piensa del nuevo panorama editorial y de los nuevos escritores de este país?

R.- Viva la juventud. Jóvenes editores y jóvenes escritores. Estoy seguro de que algunos de esos jóvenes escritores sobrevivirán. Olvidándose por fin de la guerra civil. Dejarán de preocuparse de la necesidad de preservar la "memoria histórica" y, con toda seguridad, encontrarán otros motivos de inspiración.

P.- ¿Quiénes son hoy *Los enemigos*, las nuevas fuerzas secretas y oscuras?

R. Ahí están, ahí continúan. Siguen a nuestro alrededor, más o menos visibles. Y si no están, nos los inventamos nosotros, a nuestra medida. Lo que importa es procurar no perderles de vista. Cuidado, que no nos sorprendan mientras estamos contemplando una hermosa puesta de sol y les estamos dando la espalda.

P.- ¿Sigue pareciéndose a Kafka?

R.- Pues supongo que sí, pero eso deben de decirlo los demás. Para mí, de todos modos, es un gran motivo de satisfacción que mis novelas hagan pensar en las de Kafka, aunque sea vagamente. **Me parece preferible parecerse a Kafka que a otros escritores.** En todo caso, puesto a explicar mejor las cosas, tal vez convendría decir que me parezco a Kafka a través de Sigmund Freud y de la concepción tripartita del confín anímico del psiquiatra austríaco: Yo, Ello y Super- yo. Literariamente, lo que me interesa sobre todo es precisamente el Ello de mis personajes, es decir, lo atávico, lo irracional, lo puramente instintivo que hay dentro de cada persona y que normalmente reprimimos, con la ayuda del Super Yo, para que no se diga de nosotros que, como muchos políticos al uso de este país, somos también "políticamente incorrectos".

P.- Dentro de un tiempo presentará nuevo material, *Constructores de monstruos*, ¿puede adelantar algo?

R.- Solo puedo decir que he disfrutado mucho escribiéndolo. En esta novela presento a dos nuevos prometeos que aspiran también a crear nueva vida a través de la materia muerta. Uno de los dos protagonistas, sin embargo, es sólo un sietemesino bien intencionado, pero desprovisto de talento, y el otro, su ayudante, cojea de la pierna derecha y anda por los lóbregos pasillos del castillo como si fuese dando saltitos... De todos modos, mis novelas carecen de verdaderos argumentos. Son situaciones dramáticas más o menos prolongadas con un final interactivo en el que intervienen también los lectores, de acuerdo con sus respectivas experiencias y sensibilidades.
